

En la Campiña de Valencia de Alcántara

SAN PEDRO DE LOS MAJARRETES, CON LOS RESTOS DEL CENOBIO DONDE HIZO SU NOVICIADO SAN PEDRO DE ALCANTARA

Muchas curiosidades conserva el barrio de San Pedro de Los Majarretes, situado en uno de los muchos bellos parajes de la campiña fronteriza de Valencia de Alcántara.

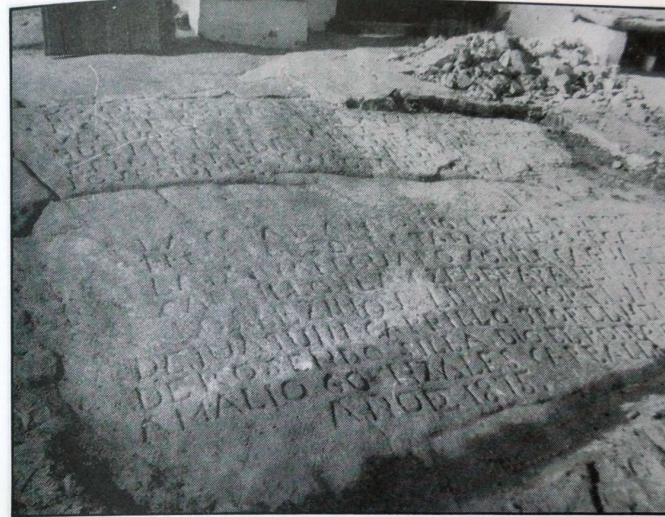
Comienza por ser curioso su propio apellido: «LOS MAJARRETES», topónimo de origen portugués que se refiere a rocas (majarro) o a «majarrear», vivir entre rocas. El caserío que nos ocupa está precisamente ubicado entre rocas de cuarcita que abundan en la zona. Hay quienes mantienen la tesis de que es MAJARETE (con r sencilla) y ello es error, pues «majarete» es un barbarismo, por «manjarete» (de manjar), nombre cubano de un dulce hecho con maíz tierno, leche y azúcar. Y también «majarete» es vocablo de «Puerto Rico» y significa desorden, barullo y confusión. Por tanto, ni el dulce ni el desorden son apropiados para apellidar al pintoresco caserío, mientras que sí lo es el de Majarretes.

Entremos en el caserío. Allí, los restos del pequeño cenobio franciscano al que un día del año 1515 llamó un joven de 16 años de edad que dijo llamarse Juan de Sanabria y quería ingresar en la Orden Franciscana. Su ficha: hijo de Alonso Garabito y María Vilela de Sanabria, nacido en la villa cacereña de Alcántara en el año 1499. Ingresó como novicio, cumplió el reglamentario año de noviciado y tomó los hábitos de la Orden, cambiando el nombre de Juan de Sanabria por el de PEDRO DE ALCANTARA. Permaneció en el pequeño convento hasta 1517 en que fue trasladado a otra Casa Franciscana, la de Belvís.

Se conserva en lo que queda del citado cenobio la celda estrecha de San Pedro y el pozo de piedra que le servía de almohada en sus primeros pasos de penitencia. También el mini-claustro bajo, por el que tantas veces pasaría el excelso penitente y que hoy forma parte de un mesón construido por los dueños del recinto, pues pasó a ser propiedad privada cuando la desamortización de Mendizábal. Mesón que viene siendo polémico por cuanto un amplio sector religioso lo ha considerado profanación del santo cenobio en el que aún late la sombra y palpita el recuerdo del eximio San Pedro. Hasta hubo quien atribuyó la sequía, incencios de cierto vera-



no y otros males, a castigo divino por esa profanación. Pero hay que tener en cuenta también que los dueños de esos restos conventuales los ofrecieron en dos ocasiones a



NUEL CARRILLO MACHADO, DUEÑO DE LA ERA DE SAN PEDRO HASTA LA TAPADA DE VARGAS, DONO ESTAS A TODOS LOS VECINOS PARA SU APROVECHAMIENTO SIN QUE MIS HEREDEROS PUEDAN ESTORBARLO COMO TAMPOCO LAS POSESIONES LA CASA DE ANTONIO MENA EL ARROYO DEL PRADO HASTA LA

TAPADA DE JOSE CARRILLO HASTA LA DE JUAN GUAPO, SON LAS AGUAS DE MANUEL CARRILLO Y LAS SEPARA EL ABREVADERO DE TODOS, DE JOAQUIN CARRILLO Y POR EL MEDIODIA DE ROSENDO SILVA. DIO EL PODER EL ALCALDE DON AMALIO GONZALEZ CARBALLO, AÑO DE 1875.»

Son, pues, 106 años lo que lleva escrito el pétreo documento, precisamente donde tuvo ubicación una era pública.

Hasta hace poco solamente podía leerse parte de dicho escrito, pero recientemente fue descubierto del todo, mediante obras que costeó el mecenas Román Sánchez y Sánchez, con los correspondientes permisos de los dueños de las casas colindantes y ahora merece que se enmarque y conserve. Mejor, más fehaciente y más duradera escritura no puede concebirse.

Aún más curiosidades: por no faltarle al caserío hasta oro debió y debe tener. Una finca, muy rica en aguas como toda aquella zona, se llama nada menos que «Cova del Oro», «Cueva del Oro». Es toda una enciclopedia de curiosos valores San Pedro de Los Majarretes.

Eustasio LOPEZ

organismos oficiales para que fuese reconstruido o destinado a fines sociales, y no tuvieron aceptación ambas ofertas.

Pasemos ahora al templo, conservado íntegro y además, ahora, restaurado después de cinco años en obras, costeadas por los fondos parroquiales, devotos del caserío y una subvención del I.R.Y.D.A. El Ayuntamiento de Valencia de Alcántara colaboró adecentando la explanada y accesos.

Tiene el templo la particularidad de contar con dos altares superpuestos; uno bajo y otro superior sobre el primero, en coro alto. Además, guarda un relicario en forma de pequeña custodia, conteniendo un trozo de hueso del cráneo de San Pedro. En la fachada ostenta dos escudos grabados a relieve en piedra de granito, antiguos (primera mitad del siglo XVI). Uno de ellos es el de la Orden Franciscana y el otro el de la Muy Noble, Leal y Antigua Villa de Valencia de Alcántara.

Como anécdota relativa a más curiosidades, un visitante, al contemplar un viejo y voluminoso misal que estaba bajo dos tibias y un cráneo, preguntó al monaguillo de turno sobre tan tétrico espectáculo y el chico le dijo: —Son la calavera y los huesos del fraile que escribió este libro. Resulta que tales restos óseos son de los que se usaban en pasados años para colocarlos en el catafalco de funerales y honras fúnebres. Pero el visitante tomó en serio la ocurrencia del acólito y hasta publicó, como noticia destacada el asunto, con foto del conjunto misal-huesos.

Y siguiendo con curiosidades de los majarretes, en la fiesta anual que se celebra el 19 de Octubre (que antaño fue destacadísima en la comarca, porque se celebraba una romería en cabalgaduras enjaezadas de tal vistosidad y concurrencia que era única en

la zona), es costumbre de romeros y peregrinos adquirir las llamadas «MEDIDAS DE SAN PEDRO» que son cintas de todos los colores en ramillete, que los varones cuelgan de sus solapas y las mujeres de su pecho. Simbolizan las medidas de las tallas: penitencial, intelectual, de santidad, de fortaleza, etc., del Santo Patrono de Extremadura.

Otra curiosidad más: Grabado en unas rocas, más bien losas de granito, que sirven a modo de amplio umbral para el acceso a una casa propiedad de María Araujo, Vda. de Carballo, se conserva un original documento. La inscripción es ésta: «YO MA-

